

LUBOMÍR BARTOŠ

EL BILINGÜISMO ¿CAMINO HACIA LA FRAGMENTACIÓN DEL ESPAÑOL EN AMÉRICA?

J. J. Montes Giraldo, en la segunda edición de su *Dialectología general e hispanoamericana*¹ me considera como «víctima del pesimismo» ya que en varios trabajos he acentuado la actuación de los factores que puedan conducir a una fragmentación o disgregación del español en América. Basa el autor esta afirmación en la presuposición de que pretendo explicar la evolución de la lengua sólo por sus leyes inmanentes omitiendo los factores externos. Sin tratar de entrar en polémica con el distinguido investigador, quisiera destacar que he prestado siempre la atención tanto a los factores internos como a los externos que obran concurrentemente en favor de la fragmentación.² De todos modos, no creo sinceramente que la desintegración del español en América debería producirse única y necesariamente como consecuencia de la «proliferación actual de guerras de exterminio»³ o de la «destrucción de la civilización».⁴

Si vengo a replantear el problema de la eventual fragmentación del español en América, lo hago debido a la acumulación de nuevos materiales e informes sobre la realidad sociolingüística hispanoamericana actual los que me han incitado a las siguientes reflexiones.⁵ Uno de los factores más importantes que inciden y seguirán incidiendo en el español americano

¹ Montes Giraldo, J. J.: *Dialectología general e hispanoamericana* 2, Instituto Caro y Cuervo LXXIX, Bogotá 1987, p. 222.

² Véase mi artículo «Síntomas de fragmentación del español en Hispanoamérica», en *Études Romanes de Brno XVIII*, L 9, 1987, pp. 27—35.

³ Cf. Moreno de Alba, J. G.: *El español en América*, México 1988, p. 89.

⁴ Cf. Montes Giraldo, J. J., *ob. cit.*, p. 222.

⁵ Una abundante bibliografía sobre el tema viene recopilada en las obras de Zadora Munné, de Moreno de Alba, de Montes Giraldo, de Lope Blanch, en *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica* (citadas en el presente artículo), etc.

es, en mi concepto, el influjo adstrático de las lenguas amerindias al que dedicaré las páginas siguientes. Muchísimos trabajos de diferente índole se han ocupado de la influencia del sustrato indígena sobre el español americano en general y sobre el español de diferentes zonas americanas en particular (generalmente para determinar áreas dialectales) reduciendo dicha influencia al mínimo. Sin embargo, hay autores que no admiten el concepto de sustrato, así, p. ej. J. C. Zamora Munné y J. M. Guitart: «Carece igualmente de validez el hablar, como lo hacen muchos, de la «acción», «influencia» o «efecto» del sustrato. Puede el sustrato haber *dejado rasgos*, pero por su misma naturaleza de lengua sustituida, desaparecida, no puede como tal influir, actuar o tener efectos. (...) En este sentido es necesario decir que no caben siquiera las influencias del sustrato indígena en aquellas regiones donde las lenguas amerindias sobreviven, donde son aún hoy adstrato.»⁶ Por mi parte, coincido con los estudiosos cuando afirman que desde el punto de vista de la evolución del español en América, la influencia sustrática carece de interés y, por lo tanto, prescindiré de ella en mis consideraciones.

Mucha importancia reviste el estudio de la incidencia del adstrato en los países y regiones donde no sólo sobreviven sino que registran un auge las lenguas amerindias. La mayoría de los lingüistas preconizan, junto con la unidad en constante progreso del español americano, la desaparición de las lenguas autóctonas.⁷ No cabe duda que esta opinión bastante generalizada tiene muchas limitaciones que se hacen patentes al estudiarse la situación real de las lenguas amerindias en diferentes zonas donde coexisten con el español. J. M. Lope Blanch, en su obra *El español de América*, publicada hace ya más de veinte años, decía con toda razón que «... el estudio de la influencia de las lenguas indígenas sobre el castellano de América está apenas iniciado.»⁸ Opino que hoy en día ya se ha superado en muchos casos el divorcio entre indigenistas e hispanistas del que se queja Lope Blanch y, por consecuencia, no faltan trabajos que documentan, sobre la base de observaciones objetivas, la pervivencia y la pujanza de las lenguas autóctonas.⁹ Diría, pues, variando las palabras de Lope Blanch, que después de una convivencia secular de los idiomas indoamericanos con el español, estamos presenciando tan sólo el inicio de una intensa interferencia mutua de los dos códigos. Nos preguntamos entonces ¿cuál será el resultado de este contacto? Podría parecer que la respuesta carece de interés práctico ya que pronosticar el futuro, más bien lejano, en la evolución de las lenguas es quimérico si

⁶ Zamora Munné, J. C. — Guitart, J. M.: *Dialectología hispanoamericana*², Salamanca 1988, p. 195.

⁷ Cf., a este respecto, Moreno de Alba, J. G., ob. cit., p. 49.

⁸ Lope Blanch, J. M.: *El español de América*, Madrid 1968, p. 37.

⁹ Convendría citar aquí gran cantidad de estudios realizados en las dos últimas décadas con la aplicación del enfoque sociolingüístico.

no imposible según la generalidad de los investigadores. Personalmente discrepo de esta visión pesimista; muy al contrario, considero útil formular prognosis a este respecto — igual que lo hacen otras ciencias — para que se puedan definir exactamente ciertos objetivos y tareas, p.ej. la alfabetización, la educación nacional, etc. Resulta inevitable, sin embargo, tomar en cuenta todos los factores que se relacionan con esta problemática. Dice muy certeramente a este propósito Moreno de Alba: «... es empero conveniente reflexionar sobre el futuro de la lengua si para ello nos apoyamos tanto en la historia misma de los pueblos y de sus idiomas, cuanto en las direcciones que en el presente se vislumbran para lo venidero.»¹⁰

Los factores que intervienen en las distintas situaciones lingüísticas hispanoamericanas son múltiples y muy variados. Sin pretender hacer su enumeración exhaustiva, citaré los más importantes cuya actuación conjunta determina el porvenir del español y de las lenguas vernáculas; son, pues, la proporción numérica entre los hispanohablantes y los indoparlantes, el índice y la dinámica de crecimiento de esta población heterogénea, las condiciones de mestizaje étnico, el tipo de contacto entre los diferentes estratos sociales, la actitud hacia la lengua y la conciencia lingüística, la unicidad o la pluralidad de las culturas, la política lingüística del Estado, la educación escolar, etc. Todos estos factores deben tenerse en cuenta al analizarse el estado actual de las lenguas amerindias igual que las situaciones de contacto lingüístico entre el español y las lenguas amerindias.¹¹

Los estudios realizados en los últimos años, a diferencia de los anteriores, comprobaron los siguientes hechos a los que antes se solía restar importancia:

- la realidad lingüística de cada país hispanoamericano debe ser estudiada sobre el fondo de las estructuras etnosociales, culturales y económicas;
- no se puede excluir la posibilidad de sobrevivencia de algunas lenguas indígenas tanto mayoritarias como minoritarias actualmente respecto al español;
- no se puede descartar la posibilidad de incremento y de estabilización del bilingüismo o plurilingüismo en ciertas zonas de Hispanoamérica;
- la integridad del español puede ser perturbada no sólo por acontecimientos catastróficos, sino por un lento y progresivo contacto con las lenguas indígenas;
- la influencia mutua de los dos códigos se realiza no sólo en los niveles fonético (fonológico) y léxico-semántico, sino también en el nivel morfosintáctico;

¹⁰ Moreno de Alba, J. G., *ob. cit.*, p. 103.

¹¹ Para la tipología de situaciones lingüísticas véase Lastra Y. — Suárez, J.: «La investigación de las interferencias entre las lenguas amerindias y el español», en *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, UNAM México 1980, pp. 32—33.

- hay que rechazar la creencia en la existencia de una cultura hispanoamericana unitaria y aceptar la pluralidad cultural;
- no se puede omitir la pluralidad de reacciones comunitarias frente a los códigos coexistentes;
- no resulta unívoca la actitud de los hablantes hacia lo prestigioso y lo desprestigiado en las situaciones de bilingüismo.

A continuación prestaré más atención a algunos de los hechos mencionados alegando informaciones de la abundantísima literatura que se ocupa del tema.

He constatado que la actual realidad hispanoamericana se debe a la influencia de los factores intralingüísticos y extralingüísticos. Para que se pueda precisar la actuación y tal vez el predominio de los últimos en la evolución de las situaciones lingüísticas en Hispanoamérica, hace falta conocer y definir exactamente el carácter y la estratificación etnosociocultural de cada una de las sociedades hispanoamericanas. En cuanto a las áreas de contacto de lenguas muy especialmente, no me parece aceptable la opinión de M. Alvar de que la lengua sigue siendo independiente y de que las motivaciones sociales actúan lentamente.¹² La vinculación de las lenguas nacionales con las sociedades hispanoamericanas la formula muy acertadamente A. Escobar quien propone «... proyectar una imagen de las lenguas nacionales y de los presupuestos con que podemos interpretar su función, describir su estado, emprender su estudio, practicar su enseñanza, presagiar su porvenir, etc., pero en estrictos términos de cuestión social, esto es, como una problemática de las sociedades latinoamericanas antes como un problema de análisis histórico y sincrónico de la lengua...».¹³

Lamentablemente, las ciencias sociales en Hispanoamérica no son aún capaces de suministrar datos objetivos y completos sobre el estado actual de las sociedades en todos sus aspectos; las referencias que figuran en informes extrahispanoamericanos ofrecen, como advierte G. Corvalán «... una visión bastante homogénea del desarrollo social, cultural y científico de los países latinoamericanos.»¹⁴ Resulta obvio que este desconocimiento de los contextos sociales se refleja en la ignorancia de la realidad lingüística que viene condicionada precisamente por factores etnológicos, socioeconómicos, psicológicos y culturales. Además, la vertiginosa evolución demográfica y estratifica hispanoamericana hace que muchos datos pasan a ser pronto inutilizables por la fecha de su toma.

¹² Cito por el artículo de Buesa Oliver, T.: «Algunas perspectivas de la investigación lingüística diacrónica», en *Perspectivas de la investigación lingüística*, p. 102.

¹³ Escobar, A.: «Problemática de las lenguas nacionales», en *Símpoio de México 1969*, p. 36.

¹⁴ Corvalán, G.: «Divergencias y semejanzas entre dos áreas bilingües latinoamericanas: sierra peruana y Paraguay», en *Anuario de Lingüística Hispánica*, vol. I, Valladolid 1985, p. 24.

La realidad lingüística, sin lugar a dudas, es muy compleja sobre todo en los países donde el español y las lenguas indígenas coexisten en contacto vivo. Este es el caso, ante todo, de los países interandinos, del Paraguay, de México y de Centroamérica. Podemos preguntarnos cuál será el destino de las lenguas indígenas, especialmente de las que en algunos países son incluso mayoritarias. ¿Subsistirán y se desarrollarán en convivencia con el español o desaparecerán? ¿O se formará, por convergencia, una lengua híbrida como resultado de un amplio y prolongado bilingüismo?

El problema de la supervivencia de las lenguas indígenas debe plantearse en relación con varios factores, ya antes mencionados. En primer lugar es necesario tener presente la cifra de población indígena y el índice de su crecimiento. Según las cifras aducidas por B. Pottier resulta que tan sólo en veinte años (1960—1978) la población indígena total de América se duplicó llegando, a fines de los años ochenta, a casi 30 millones de individuos.¹⁵ Sin embargo, es muy difícil proporcionar las cifras de monolingües y bilingües en los países concretos debido a la dinámica de cambios sociales y lingüísticos. Respecto a la modificación actual del panorama lingüístico quechua, N. Gutiérrez Marrone hace la siguiente observación: «Si el quechua tiende a desaparecer o ha desaparecido del norte argentino, es por el contrario un idioma que ha resistido la suplantación del español en extensas zonas del Perú, Bolivia y Ecuador . . .».¹⁶ La misma autora presenta las siguientes cifras concernientes a la situación lingüística de Bolivia: el 36 % de hispanohablantes y el 63,5 % de hablantes de lenguas nativas, preponderantemente del aymara y del quechua. Aunque no se puede determinar el porcentaje de indígenas bilingües, es de suponer que su conocimiento del español, en la mayoría de los casos, sea más bien incipiente.

La supervivencia del guaraní en el Paraguay viene comprobada por los datos, aunque poco fiables, que aduce Germán de Granda. Según el Censo Nacional de 1962, «. . . el guaraní es manejado (es de suponer que con muy diferentes niveles de empleo) por el 93,5 por 100 de los paraguayos.»¹⁷ Las cifras referentes al aymara son también muy reveladoras; a pesar de no existir datos precisos sobre aymarahablantes, éstos forman en algunas regiones de Bolivia más del 80 % de la población llegando casi a la mitad de los habitantes de La Paz. En cuanto al bilingüismo, V. H. Cárdenas y J. Albó opinan que «. . . casi siempre se trata de bilin-

¹⁵ Pottier, B.: *América Latina en sus lenguas indígenas*, Parte II, Caracas 1983, pp. 111—113.

¹⁶ Gutiérrez Marrone, N.: «Estudio preliminar de la influencia del quechua en el español estándar de Cochabamba, Bolivia», en *Dialectología hispanoamericana*, ed. G. E. Scavnick, Washington 1980, p. 71.

¹⁷ De Granda, Germán: «Algunas precisiones sobre el bilingüismo del Paraguay», en *Lingüística Española Actual*, IV, 1982, p. 96.

gües subordinados, con niveles a veces muy elementales de proficiencia en el castellano.»¹⁸

Otro factor que actúa sobre la vitalidad de las lenguas es el grado de conciencia de identidad étnica y de lealtad lingüística. No comparto la opinión de los investigadores de que esta conciencia en los indoparlantes va disminuyendo; en mi concepto, la identidad étnica se va fortaleciendo tanto en los países donde el elemento indígena no ha llegado a integrarse en la sociedad (tal es el caso de Bolivia, del Perú y de México), como en los en que los indígenas penetran en casi todos los estratos de la sociedad (el Paraguay). Varios autores, entre ellos J. Rubin y últimamente Germán de Granda, observan en la comunidad paraguaya, bilingüe en su mayoría, «un alto grado de lealtad lingüística respecto al guaraní» y «una actitud de orgullo». Hay otros testimonios, no menos significativos, de la posición del guaraní en la sociedad paraguaya y, en parte, en la Argentina. Así, p.ej., T. Buesa Oliver señala al respecto: «El hablar hoy la lengua autóctona, todavía dinámicamente creadora, no supone disminución social en el Paraguay y en las provincias argentinas de Misiones y Corrientes.»¹⁹

Parece incluso que en el transcurso de los últimos veinte años esta actitud de orgullo colectivo se ha incrementado como lo atestigua Germán de Granda sosteniendo que los juicios negativos respecto al guaraní «... suscitarían, sin lugar a dudas, una general, inmediata y violenta reacción colectiva de rechazo y repulsa tanto pública como privada, sin distinción, prácticamente, de niveles o estratos sociales.»²⁰

G. Paulín de Siade, a su vez, constata también, en los indígenas de México, actitud de orgullo hacia sus tradiciones y sus lenguas vernáculas de modo que éstos se consideran inmersos pero no integrados en la sociedad. Advierte la autora al respecto: «Las minorías indígenas mexicanas constituyen así comunidades lingüísticas con rasgos sociales, culturales, psicológicos y lingüísticos propios, diferentes de los de la comunidad hispanohablante de la sociedad mexicana.»²¹ A propósito del mantenimiento de la identidad étnica y de la lengua, cabe recordar el caso del pueblo checo y su lengua que desde mediados del siglo 17 parecían prácticamente condenados a la extinción; sin embargo, después de más de dos siglos de «tinieblas», a pesar de una fuerte presión del alemán, experimentaron un auge casi imprevisible.

Otro factor que pueda favorecer la conservación y el desarrollo de las

¹⁸ Cárdenas, V. H. — Albó, J.: «El aymara», en Pottier, B.: *América Latina en sus lenguas indígenas*, Caracas 1983, p. 284.

¹⁹ Buesa Oliver, T.: «Datos de Félix de Azara sobre contacto de lenguas en el Paraguay», en *Actas del Ier Congreso internacional sobre el español de América*, San Juan, Puerto Rico 1982, p. 811.

²⁰ De Granda, Germán: «Actitudes sociolingüísticas en el Paraguay», en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile XXXI*, 1980—81, p. 795.

lenguas indígenas es la política del Estado. A este respecto recordemos la oficialización del quechua en el Perú (1975), la del quechua y del aymara en Bolivia (1977)²² y la del quechua en el Ecuador (1976).²³ Esta oficialización de las lenguas indígenas conlleva medidas culturales, educacionales y otras encaminadas a la revalorización de estas lenguas igual que un creciente interés por lo indígena en general. Ello se refleja, p.ej., en la alfabetización que comienza a realizarse en lenguas indígenas y deja de ser, por tanto, una simple «españolización». En los medios de comunicación de masa (periódicos, radio, televisión) se da cada vez más acceso a la cultura aborigen que gana así en prestigio. Todo eso me lleva a la convicción de que la política lingüística estatal de varios países no desfavorece absolutamente el mantenimiento de la cultura y la lengua indígenas.²⁴ La realidad pluricultural y plurilingüe demuestra a todas luces que los conceptos de unidad de cultura e historia o de unidad espiritual de Hispanoamérica, manejados por varios autores, son hoy por lo menos menos vigentes si no una ilusión.²⁵

La existencia de fuertes sectores indígenas que coexisten con los hispanohablantes maternos produce contactos interétnicos e interidiomáticos. Debido a la errónea apreciación de la vitalidad de las lenguas amerindias se suele presuponer que la diversidad de los contactos entre las lenguas igual que las situaciones de bilingüismo o plurilingüismo son sólo un paso de transición hacia la castellanización del elemento indígena. Pero no debería prejuzgarse ya que en la actualidad — caracterizada por desplazamientos areales y transferencias étnicas, culturales y lingüísticas — resulta imprevisible el porvenir de las variadas situaciones. Además, la integración social y cultural, como lo demuestra la situación en varios países del mundo, no significa necesariamente integración idiomática. El bilingüismo en Hispanoamérica presenta una gama de situaciones bastante diferenciadas²⁶ sometidas a muchos condicionamientos de diversa índole. Lamentablemente, este campo queda aún poco explorado, excepción he-

²¹ Paulín de Siade, G.: *Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización*, México 1974, p. 19.

²² Torero, A.: «La familia lingüística quechua», en Pottier, B.: *América Latina en sus lenguas indígenas*, Parte I, Caracas 1983, p. 71.

²³ Argüello, F. M.: «Variación y cambio lingüístico en el español del Ecuador», en *Actas del I^{er} Congreso internacional sobre el español de América*, San Juan Puerto Rico 1982, p. 657.

²⁴ Acerca de la actitud positiva del gobierno paraguayo hacia el guaraní en la esfera educacional, cf. De Granda, Germán: «Algunas precisiones...», pp. 112—114.

²⁵ Véase p. ej. Escobar, A.: *Lenguaje y discriminación social en América Latina*, Lima 1972, p. 72.

²⁶ Véase también Martínez Gordo, J.: «Situaciones de bilingüismo en Cuba: Apuntes para su estudio», en *Anuario L/L 16*, La Habana 1985, pp. 337—338.

cha de algunos estudios reveladores de G. Corvalán, de Germán de Granda y de unos pocos más.²⁷

En vista de que habrá «... cada vez más bilingüismo, bilingüismo que irremediamente afecta al idioma...» como dice E. L. Blansitt²⁸ habrá más cambios en todos los niveles de las lenguas interferidas e interferentes, habrá tal vez más castellanización de las lenguas amerindias y más indianización del español. Hay investigadores de gran prestigio que consideran el bilingüismo con sus interferencias como un hecho positivo, así, p.ej. en opinión de M. Alvar «... las interferencias (...) impiden que se agoste la vida de la lengua, pues gracias a ese estado de interacción se llega al mestizaje que, como en biología, hace que los seres sean resistentes a la debilitación progresiva que produce la repetición de unos determinados genes».²⁹ Aquí sólo deseamos destacar que los fenómenos que acompañan al bilingüismo — multiforme interferencia lingüística mutua dando lugar a la convergencia, inseguridad lingüística de los hablantes, tolerancia a las desviaciones, etc. — son factores netamente diversificadores respecto a la unidad del español en América.

²⁷ G. Corvalán en su interesantísimo estudio mencionado en la nota 14 presenta bajo el enfoque comparativo las situaciones de bilingüismo en dos países latinoamericanos.

²⁸ Blansitt, E. L.: «Perspectivas de la investigación sintáctica en el español y en las lenguas amerindias», en *Perspectivas de la investigación lingüística...*, p. 46.

²⁹ Alvar, M.: «Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español», en *Actas del I^{er} Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl 1985, p. 113.